

Universidad Central de Venezuela
Facultad de Humanidades y Educación
Escuela de Comunicación Social
Caracas, Enero 2007

**LA COMUNICACIÓN NO VERBAL
EN EL BEISBOL PROFESIONAL VENEZOLANO**

Trabajo de grado para optar al título de
Lic. en Comunicación Social
presentado por la bachiller
Mariana Haydeé Moreno Sarcolira
Tutor: Prof. Adolfo Herrera

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	
CAPÍTULO I: PARA ENTENDER LA COMUNICACIÓN EN EL BEISBOL	04
1.1 El lenguaje del beisbol	05
1.2 Objetivos	07
1.2.1 Objetivo general	07
1.2.2 Objetivos específicos	07
1.3 Justificación	07
1.4 Delimitación y limitaciones del estudio	09
CAPÍTULO II: EL PROCESO DE LA COMUNICACIÓN	11
2.1 Estudios previos	12
2.2 Interacción humana	13
CAPÍTULO III: INSTRUMENTOS DE INVESTIGACIÓN	22
3.1 Nivel de la investigación	23
3.2 Tipo de investigación	24
3.3 Población y muestra	25
3.4 Técnicas de recolección de información	26
3.4.1 Observación	27
3.4.2 Entrevistas	29
CAPÍTULO IV: LAS SEÑAS EN EL BEISBOL	32
4.1 Lenguaje elemental	33
4.2 Clasificación	34
4.2.1 Señas ofensivas	35
4.2.2 Señas defensivas	37
4.2.3 Señas de la batería	38
4.3 Así funcionan	39
4.3.1 Todo vale	39
4.3.2 Dirigente y creador	40
4.3.3 Una cadena	41
4.4 Doble ambición	46
CAPÍTULO V: CONSIDERACIONES GENERALES	53
CAPÍTULO VI: CONCLUSIONES	60
RECOMENDACIONES	63
GLOSARIO DE TÉRMINOS	64
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y DOCUMENTALES	66
ANEXOS	68

Universidad Central de Venezuela
Facultad de Humanidades y Educación
Escuela de Comunicación Social

La Comunicación No Verbal en el Beisbol Profesional Venezolano

Autora: Mariana Haydée Moreno Sarcolira
Tutor: Prof. Adolfo Herrera
Año: 2007

Resumen

El estudio acerca de La Comunicación No Verbal en el Beisbol Profesional Venezolano tiene como objetivo identificar y analizar un modelo de comunicación no verbal aplicable al lenguaje de señas utilizado en la práctica profesional del beisbol en Venezuela. La investigación partió de la búsqueda de antecedentes de la implementación de un sistema no verbal de comunicación en la práctica de esta disciplina deportiva. Además, se realizó un análisis de los elementos constituyentes de esta actividad comunicativa. La propuesta teórica seleccionada para el análisis del proceso de transmisión de señas es el modelo comunicacional desarrollado por Shannon y Weaver, el cual, a la par de la teoría lingüística propuesta por Lourdes de Pietrosevoli, guía a la autora en el logro de los objetivos planteados: el análisis de las características del lenguaje corporal usado en el beisbol y la certificación del carácter de código comunicacional que tiene el lenguaje de señas utilizado en el beisbol. Demostrada la premisa, se recomienda desarrollar un estudio que profundice en el proceso de aprendizaje del código de señas, hacer un análisis semiológico de las señas utilizadas en este acto comunicativo o iniciar una investigación acerca de sistemas similares observables en otros deportes.

Abstract

Main objective of Non Verbal Communication in Venezuelan Baseball League thesis is identify and analyze a non verbal model which will be apply to Venezuelan baseball signs language. Search of precedents was investigation beginning. Besides, author made a deep analysis of constitutive elements of this communicative activity. Shannon and Weaver's communicational model is the theoretical offer selected for process of transmission of signs. This proposal, simultaneous to linguistic theory developed by Lourdes de Pietrosevoli, helps author to achieve previous objectives: analysis of baseball corporal language characteristics and certification of communicational code character that identify signs language used in baseball. After premise was probed, author has recommended to develop a deep study about process of signs code learning. Also suggest to make an analysis of signs used in that kind of communicative act or start a research about similar systems which will be observed in other sports.

INTRODUCCIÓN

Para analizar el fenómeno de comunicación no verbal que tiene lugar en el beisbol profesional venezolano es necesario estudiar el sistema de señas utilizado en la práctica profesional de esta disciplina en Venezuela, con el objeto de identificar un modelo de comunicación no verbal aplicable a dicho modo de expresión.

Para la realización de este estudio se indagaron los antecedentes y posibles causas de la implementación de un lenguaje de señas en la práctica del beisbol, con el propósito de describir sus características y sustentar el análisis de una propuesta teórica comunicacional que pueda aplicarse a esta actividad. Para lograrlo, se realizaron estudios bibliográficos y hemerográficos, consultas a fuentes vivas y observación directa en el campo de juego.

El desarrollo del estudio comprende la revisión de algunos principios generales de la conducta de comunicación humana, con el objetivo de seleccionar un modelo con el que pueda compararse el sistema antes mencionado. Identificado el modelo, se utilizará para el análisis de las características de los diferentes elementos que participan en la transmisión de las señas. Además, a partir de un proceso de observación directa, se obtendrían registros visuales que alimentarán un análisis global de la sensibilidad verbal y no verbal en la interacción que se produce en la práctica del beisbol.

Previo a la evolución del lenguaje oral, la humanidad intercambiaba información mediante la única herramienta de la cual disponía: mecanismos no

verbales como gestos y otras múltiples señales corporales, tal y como hoy en día lo hacen animales como los primates.

La aparición de la palabra, si bien desplazó momentáneamente la utilización de estos mecanismos, no los erradicó. Esta premisa fue demostrada por estudios realizados a partir de la década de los sesenta por investigadores como Julius Fast, Flora Davis y Marc Knapp entre otros, pertenecientes a distintas disciplinas científicas y quienes lograron determinar que el ser humano utiliza el lenguaje corporal simultáneamente con la comunicación oral.

Más recientemente, investigadores como Albert Mehrabian señalan que el componente verbal de una conversación promedio es menor a 35%, y más de 65% de la comunicación es de tipo no verbal. Tal es la importancia del lenguaje corporal en la vida humana (Pease, 1995).

La mayoría de los investigadores en comunicación no verbal basa sus estudios en movimientos ejecutados para acentuar las palabras, generalmente realizados en forma no consciente; sin embargo, existen códigos no verbales de comunicación instaurados ex profeso por algunas comunidades como única -o al menos, principal- forma de comunicarse, tales como el lenguaje empleado por los sordomudos o el sistema de señas corporales que se utilizan en la práctica de deportes en equipo como el béisbol. Estas expresiones responden a códigos deliberadamente contruidos para la transmisión de la información.

El béisbol, tal y como lo describe Bruno Egloff, especialista en las normas que rigen este deporte, es “un juego entre dos equipos formados por nueve jugadores cada uno, bajo la dirección del manager, que se juega en un campo

cerrado (...), bajo la jurisdicción de uno o más árbitros” (*Las Reglas*, 1999, pp. 38).

El objetivo del juego es anotar más carreras que el oponente, para lo cual cada bateador o jugador a la ofensiva intentará avanzar en las bases a través de batazos, o bien por bases concedidas debido a lanzamientos fuera de la zona legalmente instaurada como válida, entre otras situaciones que pudieran presentarse. Para ello, cada equipo dispone de nueve oportunidades o innings, que terminan al acumularse tres outs o jugadores retirados.

El manager es el responsable de dirigir las acciones del equipo y determina las estrategias a seguir. Para cumplir esa labor cuenta con el apoyo de asistentes o coachs, asignados a áreas de trabajo específicas: bateo, fildeo, pitcheo, banco, etc.

Cuando el equipo está a la defensiva, los nueve integrantes se sitúan en una determinada colocación en el terreno de juego. Así, la llamada “batería” está conformada por el lanzador y el receptor. El primero de ellos es el “encargado de hacer lanzamientos al bateador” (Egloff, pp. 40), función que ejecuta en un montículo localizado en el centro del campo interior o diamante; mientras que el catcher o receptor ocupa la posición detrás del home y toma las pelotas enviadas por el pitcher.

Tres jugadores se ubican en los jardines o área del juego más distante del home y se distinguen por la zona que cubren (izquierda, derecha, centro) y cuatro más están dispuestos detrás del lanzador, en el área interna del campo, estos son el primera, segunda y tercera base y el campocorto, emplazado entre la segunda y la tercera almohadilla.

CAPÍTULO I.
PARA ENTENDER LA COMUNICACIÓN
EN EL BEISBOL

1.1 El lenguaje del beisbol

Aunque diversos historiadores discuten aún acerca del origen preciso de la práctica del beisbol, unánimemente consideran que en 1846 tuvo lugar en Estados Unidos el primer partido jugado bajo reglas oficiales. Progresivamente, la disciplina adquirió elementos que la enriquecieron técnicamente, entre los que destacan la instauración de estrategias ofensivas como el robo de bases y la jugada de bateo y corrido, así como la introducción de la figura del coach en las esquinas del campo, la rotación de lanzadores abridores y las señas para bateadores y corredores.

Es difícil establecer con exactitud el momento en el cual estas modificaciones fueron hechas; sin embargo, autores como el columnista y periodista deportivo Juan Vené (2001) se inclinan por atribuir la introducción de estos elementos al manager estadounidense Adrian Anson, quien dirigió al equipo *Chicago White Stockings* de 1879 a 1897 y quien se supone también instituyó la rotación de abridores y la realización de prácticas previas al inicio de la temporada, conocidas en la actualidad como “*spring trainings*” o entrenamientos primaverales, con lo cual le dio mayor profundidad estratégica a la práctica del beisbol.

Así, cuando el beisbol llega a Venezuela en 1895 ya está constituido como un juego eminentemente estratégico, aunque su desarrollo en nuestro país demoró un poco. Es a finales de la década de 1910 cuando nuestros jugadores aprenden la importancia de rotar a los lanzadores, utilizar señas para transmitir instrucciones e, incluso, especificar las funciones del manager e instituir la figura del capitán,

entre otros elementos que fueron introducidos en el beisbol local según se detalla en la obra *“Enciclopedia del Beisbol en Venezuela”* (Gutiérrez, 1997).

Entre los fundamentos básicos de esta disciplina deportiva está el manejo correcto de un sistema de señas que permita comunicar la estrategia a desarrollar con el objetivo de conseguir la victoria en el partido. La importancia de la correcta implementación y transmisión de las tácticas de juego, generalmente diseñadas por el manager y de uso extendido aunque no estén contempladas en la normativa que rige la práctica del deporte, conllevó a que dicho principio fuese implementado en ligas como la venezolana.

En contraposición al significado que este deporte tiene en la sociedad venezolana desde finales del siglo XIX y que ha propiciado infinidad de estudios acerca del tema, en nuestro país no se ha realizado un análisis a nivel comunicacional del citado sistema de señas empleado en el beisbol.

Bajo ese contexto, se observa la necesidad de responder a una serie de interrogantes que surgen sobre la sistematización del lenguaje no verbal utilizado en la práctica del beisbol. ¿Existe un modelo de comunicación no verbal aplicable a la práctica profesional del beisbol? ¿Qué ventajas proporciona el uso de estos códigos no verbales en la estrategia aplicada por los jugadores de beisbol? A estas interrogantes se pretende dar respuesta a través de este estudio, en el que se aborda el tema del lenguaje de señas utilizado en el beisbol desde el punto de vista comunicacional.

1.2 Objetivos Generales y Específicos

1.2.1.- Objetivo General:

Analizar y clasificar modelos de comunicación no verbal observables en la práctica del beisbol profesional en Venezuela.

1.2.2.- Objetivos Específicos:

A) Analizar las características del lenguaje corporal utilizado en el beisbol mediante un modelo comunicacional.

B) Establecer, por medio de dicho modelo, si las señas en el beisbol constituyen un código comunicacional.

1.3.- Justificación

En el seminario de Periodismo Deportivo dictado en 2002 en el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, en Caracas, el lingüista Edgar Colmenares del Valle afirmó que el deporte, más que una actividad recreativa, es un fenómeno social. Tal aseveración puede aplicarse al béisbol, el deporte con más seguidores entre los venezolanos sin distingo de condición social o económica.

El historiador Javier González es autor de un trabajo titulado “Los primeros 50 años”, que forma parte del texto “*La enciclopedia del beisbol en Venezuela*” (1997). En él, asegura que la afición del venezolano por el juego de beisbol data de los primeros meses de existencia de esta disciplina deportiva en nuestro país y, para demostrarlo, cita la reseña publicada el 24 de mayo de 1895 por el diario El

Tiempo, en la que se afirma que al primer partido de beisbol (jugado en Caracas el 23 de mayo de 1895) acudieron más de 2.000 espectadores:

“Caracas tenía en esa época (...) unos 75 mil habitantes, y el beisbol tres meses de noviazgo con el caraqueño. Así, pues, que el amor del venezolano por el beisbol fue, como lo dice la expresión popular, amor a primera vista” (pp. 24)

A partir de ese momento, el beisbol pasó a formar parte importante de la cotidianidad del venezolano. Su significación en la cultura local ha sido objeto de estudio de innumerables investigaciones y la influencia que ejerce la pasión por este deporte entre sus millones de seguidores locales es innegable.

Si bien el beisbol en Venezuela ha sido tema central de diversas publicaciones, muchos de los aspectos que lo componen no han sido estudiados en profundidad. Aún no es posible encontrar trabajos referidos a los aspectos más íntimos del juego, como por ejemplo la comunicación que tiene lugar entre los integrantes de un equipo en el desarrollo de un partido.

La identificación de un modelo que permita analizar este elemento del beisbol ayudaría a ahondar en un aspecto que no es dominado con profundidad por los aficionados de este deporte. La expansión del conocimiento de las características de este componente tan importante dentro del juego, podría redundar en un mayor dominio de los fundamentos propios del deporte estandarte del país.

Por otra parte, la necesidad de crear un escenario que fomente la comunicación formal del lenguaje no verbal nos lleva a reflexionar sobre el aporte de este estudio, en el que se realiza un análisis que no sólo identifica el contexto del lenguaje no verbal, sino también su implicación a nivel social y del entorno

relacionado con este deporte. Adicionalmente, se hacen recomendaciones que pueden traducirse en beneficios comunicacionales al contribuir a la profundización del estudio del sistema de señas aplicable a la práctica profesional del beisbol en Venezuela.

Los conocimientos adquiridos en la formación recibida en la *Universidad Central de Venezuela* en la *Escuela de Comunicación Social*, a través de las diferentes materias que conforman el programa de estudios, y la experiencia de la autora en el área del periodismo deportivo permiten aportar al trabajo un valor agregado donde se combinan aspectos teóricos y prácticos, de tal forma de conducir la investigación y responder las interrogantes planteadas al inicio del trabajo.

Finalmente, se justifica esta investigación por la contribución de atender a la necesidad de contar con un documento que ilustre a los actores de este tipo de comunicación sobre el proceso como tal y su importancia en la práctica profesional del beisbol en Venezuela.

1.4.- Delimitación y limitaciones

Habida cuenta de que el beisbol se practica de manera organizada en al menos 113 países del mundo (según cifras de la Federación Internacional de Beisbol), por motivos de cercanía y a los fines de demarcar con mayor exactitud el campo de estudio se estableció como objeto de análisis la comunicación no verbal que tiene lugar en partidos correspondientes a la Liga Venezolana de Beisbol Profesional. Más precisamente, a aquellos juegos ocurridos durante la

temporada 2005-2006, por ser el período más próximo y con data registrada para el momento de la investigación.

Limitación del estudio

Debido a la ausencia de material bibliográfico editado en el país, no fue posible obtener información formal sobre el objeto de estudio, por lo cual la investigación debió centrarse en el trabajo de campo, a través de entrevistas realizadas a los actores del proceso y a especialistas en el área. Material bibliográfico y hemerográfico escrito por investigadores estadounidenses también fue de utilidad para reforzar el marco teórico de este estudio.

CAPÍTULO II.

EL PROCESO DE LA COMUNICACIÓN

2.1 Estudios previos

En Estados Unidos, numerosos historiadores y periodistas deportivos especializados en el beisbol han dedicado trabajos al estudio del sistema de señas que tiene lugar durante el desarrollo de un partido de beisbol.

Emmit Watson, reportero del Seattle Times, escribió en 1998 el artículo “*Señas de los receptores*”, en el que describe la transmisión de señas entre el receptor y el lanzador. Watson entrevistó a catchers y pitchers a fin de ejemplificar las situaciones que pueden suceder si las señas son confundidas. Además, el periodista hace un esbozo de las técnicas utilizadas por los equipos para robar la información transmitida por las señas del equipo contrario.

Similar a este trabajo fue el de Tom Candiotti, antiguo lanzador estadounidense de grandes ligas, que escribió en 2004 el artículo “Disfrazar las señas: un arte fino”, en el que detalla la comunicación que se da entre el pitcher y su receptor durante el desarrollo de un partido.

Sin embargo, el estudio más profundo y relevante en cuanto al tema de las señas fue hecho por el historiador especializado en beisbol Paul Dickson, quien escribió en 2003 el libro “*El lenguaje oculto del beisbol*”. En él, afirma que en un juego de beisbol es posible que se transmitan alrededor de un millar de señas.

En agosto de 2003, Larry Stone escribió para Baseball Digest el trabajo “Lenguaje de señas: el arte de la comunicación en el beisbol”, en el que realiza un extenso análisis sobre la importancia de las señas en el beisbol. Stone afirma:

“(…) el lenguaje secreto de las señas en el beisbol abre la puerta a una fascinante y compleja cultura (y controversial subcultura) en el deporte. Excepto por la bola misma, la comunicación entre el catcher y el pitcher, el manager y el coach, el coach y el corredor en base, el infielder y el jardinero (y varias otras combinaciones y permutas de transmisión del lenguaje de señas que tiene lugar

en los aproximadamente 20 segundos que hay entre cada pitcheo) podría ser el más esencial elemento para completar un partido coherente” (pp 50).

Stone incluye en su texto declaraciones de Dickson, quien asevera: “No creo que pueda jugarse sin señas. Sería caótico. El manager no tendría formas para comunicarse. El lanzador no podría hacer nada de lo que él quisiera. No habría coordinación, no funcionaría como lo conocemos”.

Estos estudios, no obstante, se limitan al campo de las grandes ligas y reducen su enfoque al aspecto deportivo, sin profundizar el análisis en materia comunicacional. En Venezuela no existen antecedentes de investigaciones relacionadas con el sistema de señas utilizado en el beisbol local.

2.2 Interacción humana

Conocer las características que rodean al fenómeno de la comunicación ha inquietado a los investigadores a través de los siglos. Desde la época de Aristóteles hasta nuestros días, múltiples han sido los enfoques en los estudios acerca de la comunicación, de acuerdo con la prioridad dada a características particulares, tales como los elementos, complejidad, consecuencias, factores que afectan el proceso, intencionalidad, funcionalidad, orígenes, etc.

Como consecuencia de tal diferenciación, las conclusiones arrojadas por estos trabajos, realizados sobre la base del estudio de los distintos elementos que integran el proceso, han dado paso a la conformación de numerosas teorías comunicacionales.

Sin importar la perspectiva de estudio y obviando las diferencias planteadas en cada propuesta teórica, es posible resumir los esfuerzos de los investigadores en la siguiente definición, tomada de apuntes de la materia Teoría de la Comunicación dictada por el profesor Adolfo Herrera en la Escuela de Comunicación Social-UCV: “La comunicación es un proceso continuo mediante el cual dos o más personas intercambian mensajes a través de un canal, compartiendo para ello un código común”.

En todo trabajo acerca de la comunicación es posible encontrar al menos tres factores o elementos que forman parte fundamental del proceso: el comunicador (quien inicia el proceso), el mensaje (lo transmitido) y el perceptor (quien recibe el mensaje). Sin embargo, existen innumerables y diferentes factores que afectan la interrelación entre ellos y cuyo estudio originó las diversas tendencias teóricas acerca de la comunicación.

Armand y Michèle Mattelart, en “*Historia de las teorías de la comunicación*” (1997), sostienen que el primer estudio científico de la comunicación tuvo lugar a finales del siglo XVIII, por parte de Adam Smith, quien estableció el acto comunicativo como un elemento contribuyente en la división del trabajo colectivo y la estructuración de los espacios económicos. Luego de ello, nuevas teorías introdujeron la idea de la comunicación como un sistema orgánico.

A partir de 1910, los estudios comunicacionales en Estados Unidos parten de la premisa de construir una ciencia social. En este contexto surgen los trabajos

de reconocidos teóricos como Harold D. Lasswell, Paul F. Lazarsfeld y Bernard Berelson (Mattelart y Mattelart, 1997).

La fórmula lasswelliana “¿Quién dice qué por qué canal a quién y con qué efecto?” revolucionó la óptica de los estudios acerca del proceso comunicacional y, a la par de la teoría de la “aguja hipodérmica”, fue punto de partida para numerosos trabajos (Mattelart y Mattelart, id).

Hacia la década de los cincuenta, la corriente del doble flujo de la comunicación cuestionó los preceptos mecanicistas de las propuestas de Lasswell y añadió nuevos elementos de estudio en el proceso comunicativo. Una década antes, irrumpió la teoría matemática de la comunicación, que otorgó elementos de estudio propios de las ciencias exactas (Mattelart y Mattelart, id).

David K. Berlo, investigador estadounidense de la Universidad del estado de Michigan y quien publicó en la década de los sesenta su libro “*El proceso de la comunicación: introducción a la teoría y a la práctica*” (1965), es uno de los autores que se inclinaron por estudiar los propósitos del acto comunicativo, sin dejar por ello de atender a los otros factores que componen el proceso.

El estadounidense cimienta su texto en la “*Retórica*” de Aristóteles y en el modelo comunicacional de Shannon y Weaver. Del trabajo del filósofo griego, Berlo tomó el enfoque según el cual el propósito fundamental de la comunicación es la persuasión, entendida como el intento de imponer el punto de vista del emisor sobre su audiencia.

Acerca del modelo propuesto en 1949 por Shannon y Weaver, en el que los investigadores demuestran la existencia de seis componentes básicos en el proceso

de la comunicación (entre otras consideraciones por ellos expuestas), Berlo asevera que ésta no sólo es compatible con la teoría de Aristóteles, sino que además constituye una excelente referencia para analizar la dinámica comunicacional: “Hubo científicos de la conducta que descubrieron que el modelo de Shannon y Weaver resultaba útil para describir la comunicación humana” (pp. 17).

El matemático e ingeniero electrónico estadounidense Claude Shannon, como parte del estudio que realizó para los laboratorios Bell y que publicó la Universidad de Illinois comentado por Warren Weaver, propuso una representación lineal del proceso, según la cual la comunicación se basa en una cadena conformada por los siguientes elementos:

- a) una fuente que emite un mensaje
- b) un codificador que, según Mattelart y Mattelart “transforma el mensaje en signos a fin de hacerlo transmisible” (pp. 42)
- c) un canal o medio a través del cual se produce la transferencia de los signos
- d) un mensaje o datos que se pretende transmitir
- e) un receptor, quien decodifica el mensaje
- f) el destino, que es el objetivo final a quien va dirigido el mensaje

Aunque la teoría propuesta por Shannon estaba dirigida al estudio de la comunicación a través de aparatos electrónicos, es rescatable la noción de transmisión de información, codificación, decodificación y ruido, entre otras (Mattelart y Mattelart, 1997).

Berlo adecuó el modelo matemático propuesto por Shannon y Weaver al estudio del propósito del acto comunicativo. En otra instancia de su trabajo, sostuvo que las intenciones comunicacionales trascienden la teoría de la triple división del propósito (informar-persuadir-entretener), porque en la comunicación estas intenciones son independientes y están subordinadas a la relevancia del elemento mensaje, lo cual resume en la siguiente frase: “Una última crítica al intento de definir el propósito es que éste no se halla centrado en la conducta, sino en el mensaje” (pp. 5).

Para el autor, el componente mensaje constituye el punto de partida de los estudios acerca del proceso comunicacional. Dejó claro, además, que la comunicación es posible en diversos niveles y a causa de múltiples motivos, por lo que evitó categorizarla en verbal o no verbal.

A su juicio, bastaba con atender al mensaje, obviando la polémica que dividía a los expertos de la época y que se centraba en si la comunicación verbal y la no verbal comprendían elementos independientes del proceso: “Todo aquello a lo cual la gente logra dar un significado puede ser utilizado, y lo es, por la comunicación” (pp. 1).

La publicación de Berlo coincide con la época de inicio del estallido de estudios acerca de la comunicación no verbal, en la que nombres como Ray Birdwhistell, Julius Fast, Mark Knapp y Flora Davis, entre otros, son referencia obligada. Por lo tanto, aunque la comunicación no verbal no sea el tema principal de su publicación, no ha de extrañar que Berlo dedique parte del libro a algunas consideraciones en este aspecto.

El término “comunicación no verbal” fue utilizado por primera vez como parte del título de un libro en 1965, cuando el psiquiatra Jurgen Ruesch y el fotógrafo Weldon Kees publicaron “*Comunicación No Verbal: notas de la percepción visual en las relaciones humanas*”.

A partir de ese momento, la expresión “comunicación no verbal” pasó a definir a aquel proceso expresivo en el que intervienen factores como el tono de voz, los gestos y los movimientos corporales (entre otros elementos) como sustitutos o respaldo de los mensajes transmitidos por vía oral.

Al respecto, Mark Knapp, en su libro “*La comunicación no verbal: el cuerpo y el entorno*” (1992), sostiene: “Comúnmente se utiliza el término no verbal para describir todos los acontecimientos de la comunicación humana que trascienden las palabras dichas o escritas” (pp. 41).

Por su parte, la autora del texto “*La comunicación no verbal*” (1976), Flora Davis, intenta darle mayor profundidad al concepto y afirma: “La comunicación no verbal es más que un simple sistema de señas emocionales y en realidad no puede separarse de la comunicación verbal. Ambas están estrechamente vinculadas entre sí (...)” (pp. 16).

Entre los estudios acerca de comunicación no verbal realizados en la década de los años sesenta del siglo pasado, destaca el hecho de que la atención estaba centrada en las manifestaciones corporales, bien sean conscientes o inconscientes, que acompañan a la expresión oral de las ideas.

No obstante la importancia de los tratados realizados por aquellos precursores, en general dejaron de lado a manifestaciones no verbales que han

sido concretamente estructuradas como medio de comunicación por determinadas comunidades, tales como el lenguaje basado en la mímica y utilizado por antiguas tribus indígenas norteamericanas, o como los sistema de señas observables tanto en el lenguaje de los sordos como en la práctica de deportes en equipo, como el nado sincronizado, el baloncesto o el beisbol, por ejemplo.

La experta en lingüística y profesora de la Universidad de Los Andes, Lourdes de Pietrosemoli, publicó en 1988 el trabajo “*Señas y palabras*”, en el que desarrolla un extenso estudio acerca del lenguaje de señas utilizado por los sordomudos y su principio organizativo.

El lenguaje de señas de sordos nació a mediados del siglo XVIII, cuando el religioso francés Charles Michel de L’Epée descubrió que la utilización de gestos ofrecía ventajas en el proceso de enseñanza de los sordomudos. Ese fue el punto de partida para una labor que le llevó a fijar un vocabulario que ayudara en la enseñanza y que de alguna manera regularizara la gran variedad de señas que utilizaban los afectados por esta discapacidad para intentar comunicarse (Pietrosemoli, 1988).

Aunque el trabajo de L’Epée constituyó la raíz del desarrollo en el lenguaje de señas, el francés nunca contempló la posibilidad de que el procedimiento por él instituido pudiera considerarse como un verdadero sistema lingüístico (Pietrosemoli, 1988).

En su libro, Pietrosemoli establece una definición para las lenguas de señas: “Podemos definirla como una lengua oral cualquiera (...) y decir que es un

sistema arbitrario de señas por medio del cual las personas sordas realizan sus actividades comunicativas dentro de una determinada cultura” (pp. 9).

Entre otras reflexiones que abordaremos más adelante con mayor detalle, Pietrosemoli explica que la principal diferencia entre el sistema de comunicación gestual y el oral no es otro que el medio utilizado para transmitir los significados:

“Las lenguas orales usan la vía vocal para la expresión y la auditiva para la recepción, mientras que las lenguas de señas usan la vía cinética –movimientos de manos, brazos, cabeza- para la expresión y la vía visual para la recepción” (pp. 10).

No obstante establecer esta distinción, es enfática al afirmar que el sistema gestual empleado por los sordomudos puede considerarse con propiedad como un lenguaje: “El sistema lingüístico en sí mismo está organizado de la misma manera que el resto de las lenguas” (pp. 10). Estas consideraciones nos permitirán analizar el lenguaje de señas utilizados por los jugadores de beisbol, haciendo una similitud entre éste y el lenguaje de señas de sordomudos.

El sistema de señas que emplean los jugadores de beisbol para transmitir información a lo largo de un partido constituye una evidencia clara de la evolución técnica de esta disciplina deportiva, cuyo nacimiento es objeto de discusión entre los historiadores.

Nuevas corrientes de investigación desmienten la expandida creencia de que el beisbol fue inventado en Estados Unidos en 1839 por Abner Doubleday y establecen su origen en juegos populares entre los niños de Inglaterra a mediados del siglo XVIII. No obstante, conviene en tomar como el primer juego oficial a aquel realizado el 19 de junio de 1846 en el parque *Elysian Fields*, de Nueva York

entre los equipos *The Knickerbocker Base Ball Club of New York* y *New York Club* (Enciclopedia del Beisbol en Venezuela, 1997).

Pasarían 49 años desde esa fecha para que el beisbol comenzara a practicarse en nuestro país. “*La Enciclopedia del Beisbol en Venezuela*” señala que los inicios de este deporte en tierras venezolanas se remontan a febrero de 1895, cuando un grupo de jóvenes venezolanos, cubanos y estadounidenses se reunió en los terrenos cercanos a la estación del Ferrocarril Central de Quebrada Honda, en Caracas, para jugar al beisbol.

La incertidumbre que rodea a los orígenes de este deporte y la ausencia de material documental confiable que registre el desarrollo del beisbol en Venezuela influirán en la determinación de una fecha precisa en la que el sistema de señas comenzó a utilizarse, tanto en los Estados Unidos como en el campeonato local.

CAPÍTULO III.
INSTRUMENTOS DE INVESTIGACIÓN

3.1 Nivel de investigación

Autores como Paul Dickson y otros historiadores y periodistas deportivos norteamericanos han realizado trabajos acerca de la historia de las señas en el beisbol y la importancia que tiene su utilización para el desarrollo de un partido. Sin embargo, los artículos y libros publicados se limitan al aspecto puramente deportivo, sin darle un enfoque comunicacional al tema. Los documentos no han trascendido la barrera del idioma inglés y, además, los trabajos no tienen símiles en nuestro país.

La ausencia de investigaciones que puedan haber servido de antecedentes para el análisis del sistema de señas empleado en el beisbol profesional venezolano como un proceso comunicacional le confiere a nuestro estudio un carácter exploratorio, conforme a la categoría usada según el nivel de conocimiento que se desea alcanzar.

Aura Bavaresco de Prieto describe este nivel de investigación en su libro *“Proceso metodológico en la investigación: cómo hacer un diseño de investigación”* (1997):

“La investigación exploratoria permite brindar una aproximación de la realidad, partiendo de la base de que el tema en estudio ha sido poco tratado y documentado (...) y el investigador no cuenta con los recursos metodológicos suficientes como para formularse hipótesis” (pp. 26).

No obstante, el estudio tiene también un nivel descriptivo, puesto que cumple con el siguiente propósito, también señalado por Bavaresco (1997):

“La investigación descriptiva va más a la búsqueda de aquellos aspectos que se desean conocer y de los que se pretende obtener respuesta. Consiste en describir y analizar sistemáticamente características homogéneas de los fenómenos estudiados (...), utilizando técnicas especiales como la observación simple y la observación mediante encuesta” (pp. 26).

La clasificación del nivel del estudio como exploratorio-descriptivo no lleva a contradicción alguna, según lo explica Carlos Sabino en su libro *“El proceso de investigación: una introducción teórico-práctica”* (2002):

“Los tipos precedentes de investigación no son, para nada, categorías cerradas y excluyentes y constituyen apenas una de las tantas formas de clasificarlas. (...) La tarea investigadora sobre un problema no tiene por qué reducirse a uno solo de estos campos de acción, pues hay casos en que pueden llevarse a cabo trabajos exploratorio-descriptivos o descriptivos-explicativos, de acuerdo a la naturaleza del problema y al estado de los conocimientos en el área temática del trabajo” (pp. 42)

3.2 Tipo de investigación

La investigación realizada pudiera ser considerada mixta, porque aunque resultó imprescindible la revisión de material bibliográfico y hemerográfico, el grueso del estudio responde a la modalidad Investigación de Campo, puesto que los datos fueron obtenidos de la realidad de forma directa.

Tal y como lo detalla Sabino (id), los datos obtenidos directamente de la experiencia empírica son llamados primarios, denominación que alude al hecho de que son datos de primera mano, originales, producto de la investigación en curso sin intermediación de ninguna naturaleza.

A pesar de la clasificación, la investigación no responde al diseño experimental ni al exposfacto propuestos entre otros por Sabino (id), sino que se asemeja más al diseño encuesta, el cual está considerado por este autor como el más compatible con investigaciones correspondientes a las Ciencias Sociales;

“El diseño encuesta (...) se trata, por tanto, de requerir información a un grupo socialmente significativo de personas acerca de los problemas en estudio para luego, mediante un análisis de tipo cuantitativo, sacar las conclusiones que se correspondan con los datos recogidos” (pp. 66).

Fue necesario recurrir a técnicas como la observación directa y la entrevista, aunque el análisis realizado a los datos recogidos no fue de tipo cuantitativo sino cualitativo, por considerarlo más afín con la naturaleza del estudio. Este aspecto será desarrollado con mayor profundidad en el ítem 3.4, el cual está referido a las Técnicas de Recolección de Información utilizadas en la elaboración de este estudio.

3.3 Población y muestra

Limitada la investigación al beisbol profesional venezolano, la población a estudiar se compone de los jugadores, bien sean activos o retirados, que hayan tenido experiencia en el campeonato rentado local.

No obstante, a fines de reducir el espectro de sujetos a ser entrevistados, se llevó a cabo la selección de la muestra de acuerdo con parámetros no probabilísticos. Mario Tamayo y Tamayo, en su obra "*El proceso de la investigación científica*" (2004), explica así el muestreo intencionado, utilizado en esta investigación:

“Se le da también el nombre de sesgado; en él, el investigador selecciona los elementos que a su juicio son representativos, lo cual exige al investigador un conocimiento previo de la población que investiga para determinar cuáles son las categorías o elementos que se pueden considerar como tipo representativo del fenómeno que se estudia” (pp. 178).

Realizada una observación inicial (que será explicada en el ítem siguiente) se determinó que las figuras del receptor, lanzador, coach de tercera base y manager se constituyen como piezas clave de la transmisión de señas durante el desarrollo de un partido de beisbol.

En atención a ello, se escogió a al menos un representante de cada una de estas posiciones para ser sometidos a una entrevista. El criterio de selección estuvo determinado por la capacidad de expresión de los individuos, la experiencia en la posición y la facilidad de acceso a la fuente. Además, formaron parte de la investigación un historiador experto en beisbol y periodistas deportivos especialistas en esta disciplina deportiva, con quienes se estableció una conversación menos formal.

3.4 Técnicas de recolección de información

Se recaudó información teórica acerca de la comunicación no verbal que permitió establecer el marco referencial de la investigación. Además, a fin de diferenciar, comparar y analizar los elementos que conforman el código empleado por jugadores de beisbol para relacionarse durante el desarrollo de un partido, fueron consultados artículos de revistas especializadas en deportes y libros referidos al beisbol.

Sin embargo, siendo la investigación de campo el tipo de investigación utilizado en el desarrollo de este estudio, los datos recolectados fueron en su mayoría de carácter primario. Sabino (2002) define los datos primarios como “aquellos que surgen del contacto directo con la realidad empírica” (pp. 100). Por ello, la observación y la entrevista fueron los procedimientos utilizados para la recolección de la información.

3.4.1 Observación

El primer paso en la recolección de los datos que alimentaron el desarrollo de este trabajo fue realizar un ejercicio de observación en partidos de beisbol correspondientes al campeonato profesional venezolano durante la temporada 2005-2006.

De acuerdo con lo expuesto por Sabino (id), la observación consiste en “el uso sistemático de nuestros sentidos, orientados a la captación de la realidad que queremos estudiar” (pp. 101).

Cada autor tiene su propia categorización de los tipos de observación y para definir la utilizada en nuestro estudio, recurriremos a la de Tamayo (2004), quien describe a la observación directa como “Aquella en la cual el investigador puede observar y recoger datos mediante su propia observación” (pp. 183). Además, podemos establecer su carácter de no participante, puesto que el investigador no ocupa un papel determinado dentro de la comunidad estudiada ni interfiere en el fenómeno.

La observación se efectuó partiendo de las categorías de análisis propuestas por Mark Knapp para la observación y registro de la conducta no verbal en el capítulo 12 de su libro “*La comunicación no verbal: el cuerpo y el entorno*” (1992), adecuándolas, por supuesto, a la naturaleza de nuestra investigación.

El modelo de “Análisis Global” de Knapp contempla dos etapas. La primera de ellas está destinada a registrar las primeras impresiones de la realidad a estudiar a través de la observación del medio y los participantes del proceso;

mientras que en la segunda se estudian las reacciones verbales y no verbales que se dan en la interacción.

Sobre la base de las categorías de estudio propuestas por Knapp, se tomaron en cuenta los siguientes elementos durante la observación de campo:

1) El medio: ¿Existen estímulos ambientales susceptibles de afectar esta interacción? ¿Qué pasa con las personas que rodean a los dos interactuantes? ¿Cómo influirán los demás en lo que los dos interactuantes puedan hacer, aún cuando no digan nada? ¿Cómo influye en la interacción el sitio escogido para ello?

2) Los participantes: ¿Qué sucede con las relaciones de estatus o de autoridad involucradas? ¿El aspecto de los participantes puede afectar la interacción? ¿Qué elementos se utilizan en la transmisión de mensajes?

3) Conducta: ¿Hay alguna clase de movimientos? ¿Cuáles fueron los movimientos significativos en el acto de comunicación? ¿Esta acción está motivada por algún fin específico? ¿Tiene lugar en algún momento determinado del partido? ¿Con qué frecuencia ocurre? ¿Cuánto tiempo dura? ¿Quién lo inicia?

4) Expresiones vocales: ¿En algún momento se perciben señales vocales? ¿Desempeñan un papel importante en el desarrollo del partido? ¿Son utilizadas con la misma frecuencia de los movimientos físicos?

La experiencia obtenida con la técnica de observación nos permitió percibir la dinámica de la interacción, además de identificar los elementos utilizados en el proceso de transmisión de las señas y a los participantes con mayor actividad.

Sobre esta base, diseñamos la muestra y el modelo de cuestionario para la aplicación de una entrevista que pasaremos a detallar.

3.4.2 Entrevista

La entrevista es una técnica de recolección indirecta de datos inscrita dentro del modelo encuesta y de uso bastante común en las ciencias sociales. Para Sabino (2002), es “una forma específica de interacción social que tiene por objeto recolectar datos para una investigación” (pp. 106). En ella se establece un diálogo asimétrico en el que una de las partes intenta recoger información y la otra la proporciona.

El “*Manual del Estudiante: introducción a la investigación*” de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (s.f.) establece que la diferencia entre una entrevista y un cuestionario estriba en la posibilidad de interacción verbal en la entrevista, mientras que en el cuestionario las respuestas son expresadas en forma escrita.

Para el estudio de las características del sistema de señas utilizado en el beisbol profesional venezolano, recurrimos en gran medida a la técnica de la entrevista, aunque es preciso señalar que se usó en dos modalidades distintas.

En la fase inicial de la investigación, se realizó una entrevista informal al historiador Javier González y a comunicadores sociales especialistas en beisbol, como el comentarista y ex jugador Dámaso Blanco y los periodistas deportivos Humberto Acosta Rubén Mijares e Ignacio Serrano. Sabino (id) describe esta clase de entrevista como “la modalidad menos estructurada posible de entrevista,

ya que la misma se reduce a una simple conversación sobre el tema en estudio” (pp. 108).

En otra instancia del estudio, fue necesario utilizar una entrevista de tipo formal. Tal y como la describe Sabino (id), “ésta se desarrolla con base en un listado fijo de preguntas cuyo orden y redacción permanecen invariables” (pp. 109). No obstante, debemos aclarar que, aunque se maneja con criterios de formalidad propios de la entrevista estructurada, careció de absoluta rigidez, puesto que durante la conversación se permitió a los entrevistados describir sus propias vivencias con relación al tema o la introducción de elementos no contemplados en el patrón de preguntas.

Las interrogantes tenían el propósito de permitir el establecimiento de una clasificación de las señas que se utilizan en el partido según su función e importancia. Además, se pretendió identificar el proceso de transmisión de la información, estudiar los elementos físicos utilizados en el proceso, reconocer los principales componentes que toman parte en la actividad y las jerarquías que pudieran establecerse en el proceso de creación y transmisión del mensaje.

Otra de las intenciones de la entrevista fue asociar el uso de las señas al discurrir del encuentro deportivo, demostrar que el desarrollo del juego está controlado por las señas y vincular su empleo con uno de los objetivos del lenguaje: la acumulación de experiencias. Así mismo, se intentó establecer la temporalidad del acto de transmisión, lo cual nos indicaría la importancia de preservar en secreto la codificación de las señas.

Las preguntas que constituyeron el estudio fueron las siguientes: 1) ¿Cuántas clases de señas tienen lugar durante un partido? 2) ¿Quién las crea? 3) ¿Qué elementos se utilizan en la transmisión de las señas? 4) ¿Cómo se transmiten? 5) ¿Con qué frecuencia se cambian las señas? 6) ¿Cuáles señas deben mantenerse en secreto? 7) ¿Qué importancia tienen en el desarrollo del partido? 8) ¿Se concibe un inning sin la existencia de señas? 9) ¿Qué pasa si la seña no es ejecutada por el jugador? 10) ¿Qué estrategias se conversan y cuáles se ordenan por medio de las señas?

Los sujetos seleccionados para la entrevista fueron:

- 1) Henry Blanco, receptor del equipo Leones del Caracas con 14 años de experiencia en la liga profesional venezolana;
- 2) Luis Peñalver, lanzador retirado que jugó en la liga rentada durante 23 temporadas con los clubes Oriente, Navegantes del Magallanes, Leones del Caracas, Águilas del Zulia y Tigres de Aragua;
- 3) Graciano Ravelo, quien se desempeñó como manager y coach de tercera base durante más de 35 años con los conjuntos Leones del Caracas y Tiburones de La Guaira.
- 4) Luis Sojo, jugador con 19 años de experiencia en la liga y manager del equipo Cardenales de Lara en la temporada 2005-2006, así como de la selección criolla que participó en el Clásico Mundial de Beisbol 2006.
- 5) José Moreno, coach de tercera base del equipo Cardenales de Lara y catcher de los conjuntos Lara y Caracas por siete temporadas.

CAPÍTULO IV.
LAS SEÑAS EN EL BEISBOL

4.1 Lenguaje elemental

De acuerdo con lo señalado en la colección *Lenguaje para todos*, editada por la Fundación Polar y el diario Últimas Noticias en 2005, el béisbol es una de las disciplinas deportivas en las que más se observa el lenguaje no verbal, puesto que “las señas son parte de la estrategia, del deporte mismo y del espectáculo” (pp. 34).

El juego de señas es un conjunto de movimientos corporales utilizado por los integrantes de un equipo de beisbol para transmitir -y en muchos casos intercambiar- información relacionada con el desarrollo del partido, la cual debe ser preservada del equipo rival. El significado de las señas está arbitrariamente asignado y previamente convenido por los jugadores y dirigentes del club.

“Las señas son el único elemento de comunicación del que dispone un manager para ordenar las jugadas a su equipo”, asevera Luis Sojo, quien además de su experiencia como manager en Venezuela y de coach en grandes ligas, ha dirigido equipos de ligas menores en Estados Unidos.

El lanzador retirado Luis Peñalver amplía esta descripción:

“Las señas son importantes porque son la comunicación entre el manager y los jugadores. Si no hay señas, no hay comunicación. Ése es el único verbo que hay en el terreno de juego y se usan porque es lo más factible. (...) Los mudos se comunican por señas porque no tienen más idioma, lo mismo pasa con el pelotero en el terreno” (2006).

El catcher Henry Blanco afirma que esta forma de comunicación es imprescindible para el jugador de beisbol: “Indiscutiblemente tienes que usar las señas porque las indicaciones no pueden ser habladas: todos estamos en el mismo

terreno y cualquier cosa se escucha, los demás pueden oír tu estrategia y la perderás” (2006).

Aunque algunos autores le atribuyen la autoría del uso de las señas al manager estadounidense Adrian Anson (1852-1922), no existen pruebas que lo demuestren, como tampoco es posible señalar el momento exacto en que este proceso fue introducido en el beisbol venezolano.

Javier González, historiador especialista en beisbol, afirma: “El origen de las señas es difícil de establecer cronológicamente. Se sabe que en el siglo XIX ya se habían implantado en Estados Unidos, pero es difícil concretar el momento histórico exacto por la naturaleza incierta del origen del beisbol” (2005).

Así mismo, González estima que fue en 1918 cuando las señas llegaron a Venezuela, como parte del progreso técnico auspiciado por una visita al país que realizó el club puertorriqueño *Borinquen Stars*:

“El equipo puertorriqueño introdujo el uso de los *spikes*, la figura del manager y otros elementos que impactaron a los jugadores locales, como las jugadas de bateo y corrido, la base por bolas intencional, el corredor emergente y la figura del pitcher relevista. Eso nos permite deducir que también enseñaron a los venezolanos a utilizar las señas, cuando aquí usábamos los gritos para dar instrucciones en el campo” (2005).

4.2 Clasificación

El acto de transmisión de información a través de las señas comprende un complejo esquema de enlaces de acuerdo con el destinatario del mensaje y el objetivo de la indicación. “En un partido de beisbol es posible encontrar más de 20 tipos de señas diferentes entre los jugadores al campo, los lanzadores, el manager y los coaches”, según el receptor Henry Blanco (2006).

En el desarrollo de un partido pueden observarse diferentes comportamientos no verbales. Los saludos de los peloteros responden a este esquema, al igual que las señas empleadas por los árbitros para indicar los fallos relacionados con determinadas jugadas.

Sin embargo, las primeras no se relacionan con la estrategia de juego y no están diseñadas para la transmisión de información vital para el partido, mientras que las segundas normalmente están acompañadas de expresiones verbales y sirven como refuerzo de éstas. Por ello, no incluiremos estos dos tipos de expresión corporal en el estudio que nos ocupa.

El juego de señas de un equipo está generalmente relacionado con una estrategia de juego y además debe cumplir con otras condiciones. Como asevera José Moreno, coach de tercera base de los Cardenales de Lara: “Cada situación de juego amerita el uso de una seña” (2006).

De acuerdo con Graciano Ravelo, quien acumula casi 40 años de experiencia como coach en la liga profesional venezolana, es posible establecer una clasificación de las señas utilizadas en el beisbol de acuerdo con su función.

4.2.1 Señas ofensivas

En la citada colección *Lenguaje para todos*, se explica lo siguiente:

“Dentro del beisbol existe un sistema de señas que es impartido desde la línea de primera o tercera base, que representa la columna vertebral de la estrategia del equipo desde el punto de vista ofensivo (...) preconcebida antes del inicio del juego” (pp. 35)

“Cuando se está bateando existe una gran variedad de juegos de señas, dependiendo de la situación del partido y de las características de los jugadores

del equipo” (Ravelo, 2006). En esta categoría se incluyen las señas para el bateador de turno y las señas para los corredores en base.

Ravelo explica que hay señas establecidas por cada equipo para ordenar jugadas como esperar uno o dos *strikes* para batear, ejecutar un toque de sacrificio, bateo y corrido, robo de base, *squeeze play*, robo retardado de una base o doble robo, entre otras.

“Cuando hay gente en base es cuando más se necesitan las señas”, afirma Sojo, manager de Cardenales de Lara y de la selección venezolana que participó en el Clásico Mundial de Beisbol 2006. Sin embargo, advierten los entendidos en la materia que siempre habrá señas, independientemente de que no se ordene jugada alguna.

Siempre que el propósito de la seña sea establecer la estrategia que se pretende desarrollar en una situación determinada del partido, se utilizará el mismo set para bateador y corredor y se procurará mantener la clave en secreto: “Un coach nunca le va a dar una seña de robo al corredor y una de toque al bateador, sino que ordena una sola jugada: bateo y corrido, por ejemplo”, (Blanco, 2006).

Sin embargo, es posible observar otras señas que se utilizan a la ofensiva y cuyo significado es compartido por la mayoría de los equipos:

“Hay otras señas que da el coach de tercera que son necesarias y universales: llega parado, que es levantando los brazos; deslízate, moviendo hacia abajo los brazos extendidos; avanza, girando un brazo y señalando la base con el otro y quédate, con las manos hacia adelante”, (Ravelo, 2005).

4.2.2 Señas defensivas

Son aquellas que se ejecutan cuando un equipo está al campo en actitud de resguardo ante el ataque del conjunto rival. Es en esta categoría donde existe mayor nivel de complejidad, debido a que tiene lugar una gran cantidad de conexiones entre jugadores.

“A la defensiva hay señas entre los jugadores del cuadro, de los infielders para los outfielders, de los coaches tanto para los infielders como para los jardineros, del receptor para los jugadores y del receptor para el lanzador”, explica el ex lanzador profesional Luis Peñalver (2006).

Tal como sucede con las señas ofensivas, en esta categoría también es posible distinguir movimientos que conllevan a una codificación especial y otros de uso común. Entre los últimos puede mencionarse a los gestos que utilizan los coaches para indicar la ubicación en el campo a los jugadores o la que éstos ejecutan para solicitar un tiro, señalar la base a la que debe dirigirse un lanzamiento o para apuntar la cantidad de outs del inning al finalizar cada jugada.

Por el contrario, otras se utilizan con el doble objetivo de establecer la táctica a emplear e impedir que el rival la descubra. Este es el caso de las señalizaciones que hace el catcher o el pitcher para indicar un lanzamiento sorpresivo hacia una base específica, las señas de los infielders hacia los jugadores de los jardines o los movimientos utilizados para ordenar la defensa ante un toque de sacrificio, un intento de robo, o un doble play. En este caso, además, hay comunicación entre el segunda base y el campocorto para acordar quién entra a cubrir la almohadilla.

“Hay un jugador del cuadro que controla a los jardineros y les da las señas moviendo el guante (...) o si está puesta una jugada de robo, uno de los infielders indica quién va a entrar en la base: si abre la boca entra él y si no lo hace entra el otro. O se pone de acuerdo con el pitcher y determinan quién entra en la segunda base, hay muchas señas para la defensa” (Peñalver, 2006)

4.2.3 Señas de la batería

Existe un tercer tipo de señas acerca de las cuales no hay acuerdo en cuanto a la clasificación en la que deben ser incluidas: el juego de señas entre el pitcher y el receptor. Algunos, como Ravelo, consideran que deben ubicarse entre las defensivas: “Defensivamente hay una gran variedad de combinaciones de señas, siendo la más importante la del lanzador y el catcher, en la que se solicita un lanzamiento identificado con una seña en particular” (2005).

No obstante, otros prefieren establecerlas como un reglón aparte, aunque tengan lugar cuando el equipo se encuentra a la defensiva. “Las señas del pitcheo son una clasificación diferente porque se dan directamente entre el lanzador y el catcher: ellos tienen su propio juego de señas” (Moreno, 2006). Con este criterio las trataremos en el estudio que nos compete, a fin de ser más específicos en el análisis.

En la colección *Lenguaje para todos* (2005), afirman que “Pitcher y catcher son figuras clave. Estos dos jugadores tienen un sistema especial de señas con el objeto de neutralizar la acción ofensiva del bateador” (pp. 34)

4.3 Así funcionan

4.3.1 Todo vale

En la comunicación no verbal que tiene lugar en el transcurso de un partido de beisbol parece haber una máxima: cualquier cosa visible es útil para dar señas. “Se usa la gorra, la careta, los brazos, la cara, el pecho, las piernas, la correa: todo lo que sea necesario”, señala el receptor Blanco.

Para transmitir la información por medio de las señas, los actores del proceso utilizan cualquier recurso visual. Movimientos de las extremidades superiores o la cabeza, toques en diversas partes del cuerpo o a los accesorios del uniforme, gestos faciales e indicaciones de los dedos para significar números, entre otros elementos, son utilizados para construir las señas.

“Entre pitcher y catcher se utilizan los dedos, básicamente. En las demás señas son toques en el cuerpo, bien sea en la cara, en los brazos, en la gorra o en las piernas” (Moreno, 2006).

Peñalver describió de la siguiente manera los elementos físicos que se utilizan en la transmisión de las señas: “Puedes tocarte la gorra, la correa, la nariz, las orejas, mover las manos, dar golpes o trabajar con números”.

Los movimientos que conforman las señas siempre son similares. Lo que varía es la combinación de ellos, además del significado establecido, lo que compete al criterio del manager.

4.3.2 Dirigente y creador

El proceso de creación de las señas está supeditado al manager del equipo. Antes de comenzar la temporada, el técnico diseña y comunica el set de señas defensivas y ofensivas que se utilizará, lo que se repasa antes de iniciar cada partido. Además, es él quien decide cuándo debe cambiarse el juego de señas. Sin embargo, el mecanismo de delineación del sistema de comunicación entre el pitcher y receptor responde a un proceso diferente.

“Las señas a la ofensiva y la mayoría de las defensivas las crea el manager con el apoyo de los coaches. Las del pitcheo generalmente son un acuerdo entre el lanzador y el catcher”, asegura Henry Blanco.

El coach Moreno asevera con firmeza la importancia del manager en este proceso: “La cantidad de juegos de señas varía de acuerdo al manager”. Sojo confirma esta tesis: “El manager es quien crea las señas para la ofensiva y la defensiva. Luego las conversa con el coach de tercera y éste decide la manera más cómoda de transmitir las” (2006).

Para el diseño del set de señas, afirman los peloteros consultados, no hay pautas formales establecidas. “No hay ninguna regla para crear las señas, lo único que tienes que buscar obligatoriamente es la forma de que no te la descubran” (Peñalver, 2006).

No obstante la importancia del manager en esta fase del proceso, Peñalver afirma que hay casos en los que el dirigente no tiene tanta injerencia: “Él controla la estrategia, pero no domina la comunicación entre pitcher y catcher ni la que hay

entre los infielders. A la defensiva todo es individual, cada jugador establece señas con el otro” (2006).

Aunque cada lanzador tiene su propio juego de señas con el catcher, en las señas entre el pitcher y el receptor la fase de creación no reviste mayor complejidad, puesto que están determinadas fundamentalmente por la cantidad de lanzamientos que conforman el repertorio del lanzador.

“Las indicaciones dependen de la cantidad de lanzamientos que el pitcher domine.

Si le muestro un dedo le estoy pidiendo la recta, dos es curva, tres es slider y cuatro cambio. Si quiero una bola franca le hago una seña diferente, lo mismo que si quiero que lance a primera base. Para pedirle la ubicación de los pitcheos hay otras señas”, (Blanco, 2006).

Esto puede complicarse cuando el equipo rival coloca a corredores en circulación, debido a que éstos pueden observar las señas relaizadas por el catcher. Esto amerita que el sencillo esquema de solicitud de los pitcheos varíe con la inclusión de nuevos elementos destinados a confundir al contrario. Dichas modificaciones se preestablecen entre los miembros de la batería.

4.3.3 Una cadena

El proceso de transmisión responde a un esquema en el que es factible identificar elementos propios de la estructura comunicacional, tales como un emisor, un código, un mensaje, un canal de transmisión y un receptor. En muchos casos será posible, incluso, observar una retroalimentación. La cantidad de elementos que lo conformen dependerá, en gran medida, de la clasificación de las señas.

En las señas defensivas se advierten diversas formas de interacción. En primer lugar, está la comunicación entre jugadores del infield, quienes realizan gestos con el rostro o movimientos con las manos, la cabeza o el guante para indicarle a sus compañeros la jugada que se pretende poner en práctica. Estas señas pueden o no tener su origen en un coach.

Otra modalidad de seña defensiva es la del jugador de cuadro que, a través de un movimiento que debe ser perceptible a distancia, le indica al jardinero central la ubicación del pitcheo solicitado a fin de que ajuste su posición defensiva. “El jardinero central es quien controla a los otros dos, pero recibe señas desde el infield para moverse de acuerdo con el lanzamiento” (Peñalver, 2006).

En el caso de las señas defensivas, la figura del catcher se torna vital. “El receptor puede dirigir los movimientos de los jugadores al campo, porque tiene todo el terreno de frente y eso le da una mejor visión de las jugadas” (Peñalver, 2006). Además, este jugador se comunica con el resto del infield en caso de preparar una jugada destinada a sorprender a los corredores en circulación. También es posible la utilización de señas entre el lanzador y los jugadores del cuadro para este fin.

Por último, existe comunicación gestual entre los diferentes coaches de un equipo. “Es posible que el coach de banco envíe señas al de pitcheo, por ejemplo, para saber si un lanzador está listo. Estas señas han caído en desuso porque ahora en muchos parques hay teléfonos para hablar del *dugout* al *bullpen*” (Ravelo, 2005).

A la ofensiva, el esquema puede parecer más simple. En esta situación, la comunicación se produce entre el manager, el coach de tercera base y el bateador y/o corredor en base. “El coach de tercera es auxiliar del manager. No ordena jugadas que el manager no le haya indicado, pero es responsable de los hombres en circulación. Recibe las señas del manager y se las transmite a los demás jugadores” (Peñalver, 2006).

Aunque Ravelo difiere de la afirmación de que el coach de tercera sea la mano derecha del dirigente, sí considera esta figura como la de mayor peso en el proceso de transmisión de las señas:

“Desde hace varios años se introdujo la figura del coach de banco, quien es la verdadera mano derecha del manager y cuyo trabajo es asesorarlo en la toma de decisiones. Sin embargo, el coach de tercera sigue siendo el de mayor responsabilidad y jerarquía en la transmisión de las señas. El de primera también da instrucciones, pero cosas sencillas y habladas, generalmente recordatorios” (2005).

El periodista deportivo Humberto Acosta respalda esta afirmación: “El coach de tercera base es el encargado de transmitir las señas ofensivas porque es quien tiene la responsabilidad del avance de los corredores en circulación” (2006).

No obstante la aparente sencillez del proceso, existe un detalle importante: hay juegos de señas distintos entre algunos de los actores que participan en el acto comunicativo.

“A la ofensiva hay dos juegos de señas diferentes: uno del manager para el coach y otro del coach para los jugadores. Las primeras las define el manager, mientras que las segundas son responsabilidad del coach de tercera base”, explica Moreno (2006).

Inclusive, existe la posibilidad de complicar aún más el proceso. Dámaso Blanco, comentarista y ex jugador de beisbol afirma que en los años setenta tuvo un manager en grandes ligas que diseñó un set de señas diferente para cada grupo de tres jugadores en la alineación ofensiva. “Aunque en Venezuela no llegué a observar algo tan extremo, sí recuerdo que se decía que el manager Pompeyo Davalillo podía cambiar las señas dos o tres veces durante un partido” (2005).

Graciano Ravelo concede que eso es posible, pero asegura que no es una práctica común. “Hay managers que pueden tener señas para cada jugador, pero eso no es fácil para el coach” (2005).

En estos casos es más palpable la presencia de la retroalimentación. Ravelo indica que los bateadores y corredores pueden hacerle saber al coach de tercera base si han comprendido o no la seña a través de un movimiento igualmente preestablecido para tal fin: “Dentro del juego de señas hay un movimiento para pedir que repitan la indicación”.

Así mismo, relata que hay señas especiales para aquellos jugadores que no saben decodificar los mensajes. “Se hacen movimientos más sencillos, como cruzar los brazos para indicar un robo o algo así, pero en esta época es muy difícil que un jugador profesional no sepa agarrar las señas”.

La tercera categoría en estudio, las señas entre lanzador y receptor, ofrece una relación más estrecha, considerada en muchos casos como uno de los elementos más importantes del juego: “Si no hay entendimiento entre el pitcher y el catcher, el juego no irá bien” (Peñalver, 2006).

Aunque todos los infielders deben conocer el juego de señas de cada lanzador, ningún otro jugador participa en este proceso comunicacional, que se inicia cuando el catcher realiza una seña correspondiente al lanzamiento que espera recibir del lanzador.

Para ello utiliza sus dedos, de acuerdo con lo preestablecido entre las partes para asignar un número a un lanzamiento determinado. El pitcher puede realizar movimientos para confirmar la comprensión de la seña, negarse a ejecutar lo solicitado o manifestar su confusión con la seña, lo que generalmente se demuestra con un movimiento de cabeza.

“Generalmente, a los lanzadores les gusta tener su propio set de señas y se combinan con el catcher”, señala Peñalver. Aunque hay algunos movimientos usuales, es posible asignar hasta siete señas para cada pitcheo. Esta variación es más común cuando hay corredores en base y es punto de partida para diferentes convenios entre ambos jugadores.

“Como la indicación es tan sencilla, tienes que buscar la forma de dar la seña de manera distinta, sobre todo si tienes gente en base. Lo que se estila es llevar una secuencia hasta el número siete y luego regresar al uno” (Peñalver, 2006).

En esta interacción el receptor es quien dirige la actividad comunicativa. “El manager no interviene en la decisión de solicitar determinado lanzamiento al pitcher, eso es responsabilidad del catcher porque uno conoce el juego, a los pitchers y a los bateadores contrarios” (Blanco, 2006).

En el proceso de transmisión de las señas hay, sin embargo, un elemento que no puede obviarse: el *switch* o llave. Este es un movimiento utilizado como indicador de que los que le siguen son los que deben ser tomados como instrucción. Antes de él y en su ausencia, ninguno de los movimientos utilizados por el coach corresponden a señas asignadas a una estrategia de juego.

“Sin el *switch* no hay seña. Lo pones en cualquier momento de la serie de movimientos: al principio, al final, como quieras”, explica Blanco. Peñalver se refiere a este indicador como la llave:

“El coach te puede dar hasta tres señas y te da una llave para que sepas que ahora es que viene la indicación. Puede hacer muchos movimientos sin que signifiquen nada, hasta que te dan esa clave para que entre el juego de señas” (2006).

No obstante, es posible que un equipo no utilice este elemento. Así lo explica el coach José Moreno: “Hay señas directas, que se ejecutan sin indicador (...) Eso depende del coach y se conviene desde el principio de la temporada” (2006).

Ravelo, por su parte, agrega un nuevo elemento: “Así como puede haber uno o dos indicadores previos a la transmisión de las señas, también hay un movimiento llamado ‘rompeseñas’, que ejerce la función contraria” (2005).

4.4 Doble ambición

El juego de señas de un equipo se utiliza con una doble intención. En primer término, su objetivo es transmitir información vital para el desarrollo de la estrategia en un partido y, en segundo lugar, preservar esa información del conjunto rival. Para ello, es necesario utilizar una clave sencilla de transmitir que,

al mismo tiempo, ofrezca dificultades para ser decodificada por personas ajenas al equipo.

“El uso de las señas es una de las estrategias más importantes que hay en el beisbol, porque éste no funciona sin señas. Sirven para ordenar las jugadas y deben ser un secreto para el equipo contra el que estás jugando. Con tanta distancia en el campo no puedes transmitir instrucciones con palabras”, afirma Graciano Ravelo (2005).

Para Henry Blanco, las señas otorgan un método para realizar el trabajo en el campo: “Son el elemento principal dentro del juego de beisbol porque te indican la forma en que tienes que trabajar; la forma de lanzar, que es lo fundamental” (2006).

A través del sistema de señas, el equipo recibe las instrucciones para actuar de acuerdo con la situación en que se encuentre el juego. Al ser el beisbol un deporte que se practica en un terreno extenso, debe contar con métodos para transmitir la información a través de la distancia sin que el contrario descifre el mensaje.

Luis Peñalver lo ejemplifica así: “El catcher no puede estar diciéndote a cada rato: ‘Mira, lanza tal cosa’, porque te descubres con el bateador. La seña permite mantener el secreto entre el pitcher y el receptor” (2006).

Resguardar las estrategias planificadas para el juego es punto esencial del propósito del sistema de señas. Al ser la estrategia un punto primordial para conseguir la victoria en un partido, la protección del código es esencial. “Lo más importante es que el contrario no descifre tu estrategia, por eso hay que usar las señas de manera que no te las roben” (Ravelo, 2005).

Para Peñalver, los objetivos tácticos están directamente relacionados con el uso de las señas: “En el beisbol es fundamental desarrollar la estrategia de un partido y el juego de señas de un equipo es la parte más importante de esa estrategia” (2006).

En consecuencia, deben cumplirse dos exigencias imprescindibles. La primera, que los integrantes del equipo tomen la seña correctamente y ejecuten la jugada ordenada. La segunda, confundir a los rivales para que no descifren ese juego de señas y adviertan tus planes.

Con el fin de apuntalar el primero de los casos, se procura construir un set de señas sencillo, que ofrezca facilidad de transmisión para el coach y de memorización para los jugadores. Además, a diario se repasan las señas para evitar confusiones. No obstante estas precauciones, existe el riesgo de que un jugador se equivoque tomando las señas, con lo que compromete el desarrollo de una jugada.

Peñalver explica que es posible, aunque improbable, que suceda una confusión de magnitudes graves: “Puede que el bateador no entienda la seña o que el coach se confunda, pero es muy difícil que pase porque todos los integrantes del equipo conocen las señas y están pendientes de lo que pasa en el juego” (2006).

Sin embargo, la posibilidad existe y puede tener consecuencias delicadas para quien las enfrenta: “Cuando alguien no agarra la seña puede pasar que la estrategia que estás intentando ejecutar a través de un jugada se pierda y te cueste el partido”, asevera el receptor Henry Blanco.

El peligro no excluye a ninguna de las categorías. No obstante, Peñalver considera que en el pitcheo, pieza clave del desarrollo del juego, es quizás donde resulta más notorio el riesgo:

“No puedes equivocarte. Si tienes dudas, tienes que detener el juego y decirle al catcher que te repita la seña, porque si lanzas sin saber es cuando suceden los pitcheos cruzados: el receptor no espera ese lanzamiento y puede tener consecuencias graves para el resultado del partido” (2006).

En caso de que suceda una confusión, lo usual es que el coach se reúna con el pelotero que cometió la equivocación. “Si hay confusión con la seña se conversa directamente con el jugador, porque la idea es estar claro en la jugada”, explica Moreno, quien agrega:

“Si lamentablemente se ejecuta una jugada que no se ordenó o no se concreta una jugada montada por un error en la lectura de la seña, hay que esperar que termine el inning para hablar con el jugador que falló y procurar volver a la misma sintonía” (2006)

La segunda intención del uso del juego de señas es la desorientación del contrario. “Dentro de tu juego debes incluir una seña para confundir al enemigo”, recomienda Sojo. Para ello se desarrolla una serie de mecanismos de protección, en los que la figura del *switch* es protagónica.

“Las señas vienen a significar el secreto del juego, por eso las ocultas. Nadie debe saber lo que planeas hacer en el partido. A través de ellas se piden los lanzamientos y se ordenan las jugadas y eso debe mantenerse en el mayor secreto posible. Es muy importante que el equipo contrario no conozca tus señas” (Blanco, 2006).

Uno de los dispositivos que se despliega en pro de la preservación del secreto del set de señas es la constante emisión de mensajes por vía gestual, aún cuando no se impartan órdenes, lo que hace imposible que haya un inning sin la presencia de las señas. “En un partido siempre hay señas, pero a veces no hay

jugadas montadas y por eso las señas que se dan no significan nada” (Moreno, 2006).

“Siempre tienes que estar dando señas aunque no ordenes nada, porque si no cuando llegue el momento de montar una jugada te van a descubrir la seña muy fácil”, razona Peñalver.

Otro mecanismo utilizado es el cambio del juego de señas. La introducción de nuevos movimientos se utiliza más comúnmente en las señas entre el catcher y el lanzador cuando hay corredores en base. “La de los pitcheos es la seña que más se cambia, especialmente si hay corredores en circulación. Es posible que vean nuestro set y le comuniquen a los que están en el banco la seña que estamos usando” (Blanco, 2006).

En esa situación, se acostumbra seguir una secuencia del número de lanzamientos hasta una cifra preestablecida por la batería. Esto se logra asignando, por ejemplo, el número 6 a la recta si el repertorio del lanzador comprende cinco pitcheos diferentes.

“Con el catcher puedes llegar a varios acuerdos: se sigue una secuencia de los números de pitcheos, te pide los lanzamientos en el orden contrario al establecido o te dice ‘La tercera seña que te dé es la que vale’, ‘Espera que me levante’ o ‘La seña que va es la que te dé después que me toque la pierna’. Él va a seguir haciendo movimientos para confundir a los demás, pero tú ya no tomas en cuenta nada de lo que hace porque agarraste tu seña” (Peñalver, 2006).

El cambio de las señas ofensivas y defensivas tampoco se rige por normas temporales. Cada manager decide el momento en que debe cambiar su juego de señas, aunque los criterios que prevalecen son la sospecha de que el contrario haya descifrado el código o la mera prevención del robo.

José Moreno asegura que un juego de señas puede ser utilizado durante toda la temporada, siempre y cuando no surjan confusiones ni problemas; mientras que Peñalver asegura que no es común cambiar las señas en cada partido, sino cuando te las roban.

Por el contrario, Henry Blanco opina que las señas deben cambiarse con regularidad. “Puedes cambiarlas cada tres días o pasar una semana con un mismo juego si no enfrentas al mismo equipo dos días seguidos, pero cuando tienes una serie de partidos ante el mismo rival deberás tener señas nuevas” (2006).

Dámaso Blanco cree que en los últimos años ha disminuido el uso de las señas: “Ahora nadie se preocupa por robar las señas y por eso se cuidan menos, se pone menos énfasis en la enseñanza de este aspecto del juego a las nuevas generaciones de peloteros” (2005).

En contraste con esta posición, el historiador Javier González sostiene que la mengua en esta práctica obedece a otra razón. “Ya no hay tantos robos de señas, pero eso responde a la complejidad que se le ha dado a la estructura comunicacional, no a que se haya perdido la enseñanza” (2005)

Tanta precaución puede parecer excesiva, si se toma en cuenta el criterio general según el cual el robo de señas es posible pero no fácil. A pesar de ello y aunque es una práctica inaceptable según las reglas no escritas del beisbol, peloteros y técnicos admiten que en cualquier equipo hay personal encargado de acechar las señas del rival y por ello se ponen en práctica diversas formas de evitarlo.

“Hay muchas personas encargadas de robar las señas del contrario, tanto jugadores como coaches. Por eso la importancia del *switch*, que es el elemento más difícil de determinar”, asevera Blanco. Por su parte, Peñalver afirma: “Es posible que te roben las señas. El corredor, el manager o el coach pueden hacerlo y siempre lo intentarán. Por eso el catcher tiene que taparle la seña al corredor y a los coaches”.

Si un equipo logra descifrar el set de señas de su rival asegura una ventaja ante él: puede adelantarse a las jugadas que intente ejecutar el contrario. “Si me roban la seña los corredores avanzarán más fácil porque sabrán qué pitcheo voy a pedir y si les conviene o no para intentar el robo de base, por ejemplo” (Blanco, 2006). Igual criterio priva para las señas ofensivas, cuyo “robo” permitirá conocer la estrategia de ataque del rival.

No obstante, hay quienes afirman que puede obtenerse el mismo resultado sin necesidad de robar las señas del rival. Moreno es uno de ellos: “Son muy pocas las veces en que pueden robarse las señas. Más bien la situación del juego te dice qué estrategias puede emplear el otro equipo y te preparas para contrarrestarlas” (2006). Muchos managers, afirman, juegan basados en la observación que hacen de las costumbres de los rivales y no están tan interesados en captar las señas del contrario.

CAPÍTULO V.

CONSIDERACIONES GENERALES

En capítulos anteriores se hizo mención de los componentes del proceso de comunicación que conforman los principales elementos estudiados en el modelo comunicacional propuesto por Shannon y Weaver y que tomaremos como punto de partida para analizar el juego de señas utilizado en la práctica del beisbol profesional venezolano: fuente, codificador, mensaje, canal, decodificador y destino.

Para realizar la analogía tomaremos los conceptos del estudio de la manera más sencilla, a fin de evitar complejidades innecesarias. Por tanto, obviaremos el carácter esencialmente matemático de la teoría estadounidense y su espíritu mecanicista para presentar términos simples que nos permitan adecuar el modelo al proceso de comunicación no verbal observable en el sistema de señas del beisbol.

En el análisis utilizaremos no sólo la teoría de mecanismo lineal de Shannon-Weaver, sino que incluiremos la variante del *feedback* introducida a esta propuesta en los años sesenta y también el estudio lingüístico desarrollado por Lourdes de Pietrosevoli.

Así mismo, habíamos desarrollado una descripción del esquema de transmisión de información que tiene lugar a través de las señas utilizadas por los jugadores de beisbol durante un partido. En ese sentido, detallamos las principales características del proceso e identificamos los actores que toman parte en él.

A pesar de ciertas distinciones formales derivadas de la naturaleza propia de los diferentes tipos de señas, en cualquiera de las categorías presentadas (defensivas, ofensivas y de pitcheo) es posible identificar en los elementos propios

de este proceso a los componentes del proceso comunicacional tipificados en el trabajo de Shannon y Weaver.

El mensaje es uno de ellos. En cualquiera de los casos, y sin importar el propósito de la acción comunicativa, es definitiva la existencia de una información que se constituye como punto central del proceso. Este mensaje no es más que la indicación que se desea transmitir, es decir, la orden que especifica la jugada que se pretende ejecutar.

En segundo lugar encontramos el componente canal. Definido por Berlo (1965) como un medio, portador de mensajes o conducto, el canal utilizado por los integrantes de un equipo de beisbol para la propagación del mensaje es la imagen visual producida por los movimientos corporales que soportan los signos que componen el mensaje.

Los elementos codificador y decodificador están definidos como elementos que procesan los signos para, respectivamente, construir y descifrar el código que contiene el mensaje. En cuanto a las figuras que cumplen esta función durante el proceso de comunicación gestual observado en el beisbol podemos decir, en primer término, que ambas están inspiradas en la convención realizada por los integrantes de un club, quienes atribuyeron determinados significados a los movimientos a través de los cuales imparten indicaciones.

Así, podemos decir que el codificador está constituido por el conjunto de mecanismos cinéticos que permiten hacer visibles los signos acordados para la transmisión de las señas; mientras que el decodificador es el mecanismo visual

que permite que el intelecto del individuo que recibe la seña pueda descifrar el código y comprender el mensaje.

La fuente y el destino son los elementos más fácilmente diferenciables en el proceso de transmisión de las señas en el beisbol y su descripción precisa depende del tipo de señas que nos propongamos analizar.

En las señas defensivas, la fuente estará representada por el jugador que normalmente inicia la emisión de la seña, que puede ser un infielder, el receptor o el pitcher; en tanto que el destino será el compañero de equipo designado para concretar la acción contenida en el mensaje.

Si la seña tiene su origen en un coach, éste será entonces la fuente del mensaje. En este caso es posible que se produzca un proceso de retransmisión del mensaje, en el que el coach representará la fuente, mientras que el jugador a quien se le dirige el mensaje será en principio destino para después convertirse en fuente.

Similar conducta se observa en la transmisión de las señas ofensivas, en las que el proceso se torna más complejo al contar con dos fases. En la primera de ellas, el componente fuente está personificado en la figura del manager, quien funge como punto de partida del proceso dirigiendo su mensaje al coach de tercera base, quien representará el comienzo de la segunda etapa al pasar de ser destino que recibe una información, a fuente que la emite al bateador o corredor.

Aunque es posible resumir el sistema de señas en este sencillo esquema lineal, también es identificable el elemento retroalimentación en cada caso. El *feedback* o retroalimentación fue introducido en la propuesta Shannon y Weaver

por el estadounidense Melvin de Fleur en los años sesenta. Este componente permite representar la respuesta que emite el elemento destino ante un mensaje (Mattelart y Mattelart, 1997).

En el estudio que nos ocupa, la retroalimentación está simbolizada no sólo por las señas dirigidas a manifestar la comprensión, confusión o solicitud de repetición, del mensaje, sino también por la respuesta observable ante el mensaje, es decir, si la seña fue captada y ejecutada o si por el contrario, la reacción del jugador en el campo indica que decidió ignorar la indicación.

Según la propuesta de Shannon y Weaver, se considera que estamos en presencia de un proceso comunicacional cuando es posible distinguir la existencia de la fuente, el codificador, el decodificador y el destino, elementos considerados por los investigadores estadounidenses como esenciales para el cumplimiento del proceso. Del mismo modo, consideran que el mensaje y el canal están implícitos en la naturaleza de la interacción.

Identificar los componentes del juego de señas en el beisbol a través del modelo teórico de la comunicación propuesto por Shannon y Weaver nos permite afirmar que el sistema de señas antes citado efectivamente constituye un proceso comunicacional, con lo que consideramos cumplidos los objetivos propuestos en el inicio de la investigación.

No obstante, nos apoyaremos en el estudio de la lingüista Lourdes de Pietrosemoli para profundizar el estudio del sistema de señas utilizado en la práctica del beisbol.

Pietrosemoli afirma que existen considerables diferencias entre los lenguajes de señas y los sistemas elementales de señas. Estos últimos presentan notables restricciones funcionales y se desarrollaron con la expresa finalidad de comunicar necesidades básicas, mientras que los lenguajes deben cumplir con las siguientes condiciones:

“Poseen vocabularios amplios y morfología y sintaxis propias, además de ser compartidos por un número considerable de individuos que las utilizan como medio único o principal de realización de las actividades comunicativas de la cultura correspondiente y, además, es la lengua nativa de los individuos de esa comunidad” (pp. 15)

No nos detendremos en estudios acerca de la morfosintaxis del lenguaje de señas utilizado en la comunicación observable entre los integrantes de un equipo de beisbol, puesto que no nos compete a efectos de esta investigación y la complejidad de semejante estudio aconseja dedicarle un trabajo aparte. Sin embargo, la propuesta de Pietrosemoli nos permitirá analizar el juego de señas de beisbol a partir de un modelo especialmente formulado para una categoría de comunicación no verbal.

Los movimientos utilizados por los beisbolistas para la transmisión de información estratégica durante el desarrollo del partido tienen una estructura propia. Como detallamos en el capítulo anterior, el juego de señas responde a una codificación establecida de antemano entre los integrantes del grupo, que ha sido usada por los jugadores desde hace por lo menos 100 años y que está relacionada con situaciones de juego conocidas por los integrantes de la comunidad.

Tal sistema es compartido no sólo por los miembros de un equipo en particular, sino por todo practicante de la disciplina deportiva, aún cuando cada

equipo le asigne una codificación especial a los movimientos universalmente conocidos.

En tercer lugar, las señas son utilizadas como la principal vía de comunicación durante el desarrollo del partido y en muchos casos como la única forma de intercambiar información, debido a que garantiza la preservación del secreto de la estrategia de juego.

No nos atreveremos a categorizar las señas como una lengua nativa de la comunidad, puesto que para ello sería necesario un estudio más extenso en el campo de la lingüística, pero podemos afirmar que la decodificación de las señas se corresponde con modismos propios de la actividad deportiva que los incumbe, los cuales son dominados por la totalidad de integrantes de la comunidad

Así, podemos afirmar que las señas utilizadas en la práctica profesional del beisbol en Venezuela no sólo constituyen un código comunicacional, sino que además pueden ser consideradas en sí mismas como un lenguaje y no como un simple mecanismo de transmisión de datos.

CAPÍTULO VI.
CONCLUSIONES

El beisbol, deporte que se practica aproximadamente desde 1846 y que llegó a Venezuela cincuenta años más tarde, es una disciplina en la que actúan al menos cuarenta personas por encuentro. El ganador de un partido es el equipo que anote más carreras, para lo cual cada manager concibe determinadas estrategias de juego que deben ser transmitidas al conjunto de jugadores.

El acto de difusión de ese mensaje, que constituyó el objeto de estudio de esta investigación, se conduce casi invariablemente a través de un lenguaje de señas preestablecidas en el seno de un conjunto, cuyo código tiene una vigencia temporal.

La utilización del lenguaje no verbal es propia de deportes en equipo como el voleibol, el baloncesto y el nado sincronizado, por citar algunos ejemplos. En el caso específico del beisbol responde a la necesidad de transmitir información de manera rápida y precisa, venciendo la distancia que existe entre los diferentes jugadores al campo.

Los peloteros y técnicos consultados para este estudio coinciden en afirmar que el lenguaje de señas constituye una pieza fundamental en la dinámica de este deporte, esencial para el desarrollo del encuentro. No obstante, su uso no está contemplado en las normas que rigen la práctica de la disciplina.

Aún así, el incumplimiento de la instrucción impartida a través de las señas acarrea sanciones internas. De igual manera, el “robo” de las señas puede dar lugar a retaliaciones en el campo de juego por parte del club afectado.

Las señas están constituidas por movimientos corporales sencillos, fáciles de ejecutar y recordar, y su uso durante el curso del partido tiene una doble

finalidad: comunicar eficazmente la estrategia a seguir y mantener el mensaje a resguardo del equipo contrario.

Es posible distinguir al menos tres categorías de señas, de acuerdo con la función que cumple en el terreno el equipo que las ejecuta. Así, existen señas defensivas, que atañen a las jugadas que deberán cumplir los fildeadores; ofensivas, relacionadas con las estrategias a cumplir por el equipo al bate y, por último, las señas de la batería, aquellas que intercambia un receptor con el pitcher para determinar el lanzamiento a realizar.

Independientemente de la clasificación a la que pertenezcan, en su transmisión pueden identificarse los elementos propios del proceso comunicativo descritos por la teoría de los investigadores Shannon y Weaver, publicada en 1949.

Hay un mensaje, que es la jugada ordenada; un canal, constituido por la percepción visual de los gestos; un codificador que es quien realiza los movimientos y uno o varios decodificadores, según sea el que observe la señalización.

Es posible resumir el proceso en un sencillo esquema lineal. A pesar de ello, también está presente el elemento *feedback*, introducido a la propuesta de Shannon y Weaver en los años sesenta por Melvin de Fleur. En el caso que nos compete, la retroalimentación está representada no sólo por una seña en la que confirman o niegan haber comprendido la instrucción, sino también con la actividad realizada en el campo.

Recomendaciones

En el curso de la investigación realizada para la presentación del presente trabajo, fue posible identificar elementos de análisis relacionados con el contenido principal que, aunque hubiesen enriquecido su contenido, nos hubieran distanciado del objeto de estudio planteado al comienzo de nuestra labor.

Sin embargo, consideramos que sería de gran interés para futuras investigaciones desarrollar estudios acerca del proceso de aprendizaje y comprensión del sistema de señas utilizado en la práctica del beisbol; así como analizar la estructura de sistemas similares utilizados en otras disciplinas deportivas, tales como el baloncesto, el voleibol y el nado sincronizado, en las que la transmisión de mensajes tiene lugar tanto en el ámbito oral como en el no verbal. Una última propuesta para estudios posteriores versa acerca de la semiología de las señas utilizadas por los jugadores de beisbol para comunicarse entre ellos.

Marco Referencial

ÁRBITRO: autoridad que en algunas contiendas deportivas cuida de la aplicación del reglamento. En un partido de beisbol puede haber hasta seis árbitros, siendo el árbitro principal quien debe tomar todas las decisiones durante el encuentro exceptuando aquellas que habitualmente quedan a cargo de los árbitros de campo. Su función más importante consiste en juzgar si las pelotas enviadas por el lanzador pasan por la zona de strike.

BEISBOL: deporte que se practica entre dos equipos que constan cada uno de nueve jugadores. El campo en que se juega es esencialmente un cuadrado de 27,45 metros, cuyos ángulos son la primera, segunda y tercera base y el home. Las líneas que van desde el home a la primera y tercera bases se prolongan hasta un mínimo de 76,20 metros delimitando la extensión del terreno legal.

COACH: persona que asesora a los jugadores y acostumbra a ser ayudante del entrenador o mánager.

CÓDIGO: grupo de símbolos que puede ser estructurado de manera que tenga algún significado para alguien.

COMUNICACIÓN: proceso mediante el cual dos o más personas intercambian mensajes a través de un canal y compartiendo para ello un código común.

COMUNICACIÓN VERBAL: aplícase a la comunicación que se basa en la palabra.

COMUNICACIÓN NO VERBAL: proceso comunicativo complejo en el que intervienen factores como el tono de voz, los gestos y movimientos corporales como sustitutos de los mensajes verbales.

DOBLE PLAY: jugada efectuada por la defensa en la cual son eliminados dos jugadores del equipo a la ofensiva como resultado de una acción continua.

LANZADOR: jugador encargado de enviar las pelotas al home o plato para que el bateador las conecte.

LENGUAJE: empleo de la palabra o cualquier otro medio para expresar las ideas. Hay tres tipos de lenguaje: el lenguaje hablado, el lenguaje escrito y el lenguaje mímico. Conjunto de señales que dan a entender una cosa.

MÁNAGER: encargado de la dirección de un equipo y por tanto responsable de la idealización de estrategias que conlleven a la obtención del triunfo.

RECEPTOR: jugador de beisbol que se sitúa sentado en cuclillas detrás del bateador. Es uno de los puntales del equipo y prácticamente quien dirige la acción del lanzador, indicándole el tipo de lanzamiento más conveniente mediante señales convenidas de antemano que realiza con la mano sin guante.

SEÑA: nota o indicio para dar a entender algo. Aquello que se determina entre dos o más personas para entenderse.

SIGNO: cosa que evoca en el entendimiento la idea de otra.

Referencias bibliográficas y documentales

Bavaresco de Prieto, Aura. “Proceso metodológico en la investigación: cómo hacer un diseño de investigación”. Maracaibo, editado por la Academia Nacional de Ciencias Económicas y la Universidad del Zulia, 1997.

Berlo, David: “El proceso de la comunicación: introducción a la teoría y a la práctica”. Buenos Aires, Editorial El Ateneo, 1965.

Davis, Flora. “La comunicación no verbal”. Madrid, Editorial Alianza, 1976.

Egloff, Bruno. “Las reglas”. Caracas, Editorial Oneonta, 1999.

Gutiérrez, Daniel y otros. “La enciclopedia del beisbol en Venezuela”. Caracas, s/e, 1997.

Knapp, Mark. “La comunicación no verbal: el cuerpo y el entorno”. Barcelona, Ediciones Paidós, 1992.

Mattelart, Armand y Michèle Mattelart: “Historia de las teorías de la comunicación”. Barcelona, Editorial Paidós, 1997

Pease, Allan: “El lenguaje del cuerpo”. Colombia, Editorial Planeta, 1995.

Pietrosemoli, Lourdes de: "Señas y palabras". Mérida, editado por el Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes, 1988.

S/A: "Manual del estudiante: introducción a la investigación". Caracas, editado por el Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio de la UPEL, s/f.

Sabino, Carlos: "El proceso de la investigación: una introducción teórico-práctica". Caracas, Editorial Panapo, 2002.

Tamayo y Tamayo, Mario: "El proceso de la investigación científica". México, Editorial Limusa, 2004.

Fuentes hemerográficas

S/A, "Lenguaje para todos", Editado por la Fundación Polar y Últimas Noticias, fascículo 5. Agosto 2005.

Vené, Juan, columna En la pelota, Últimas Noticias 05 de marzo de 2001, pp. 35.

ANEXOS



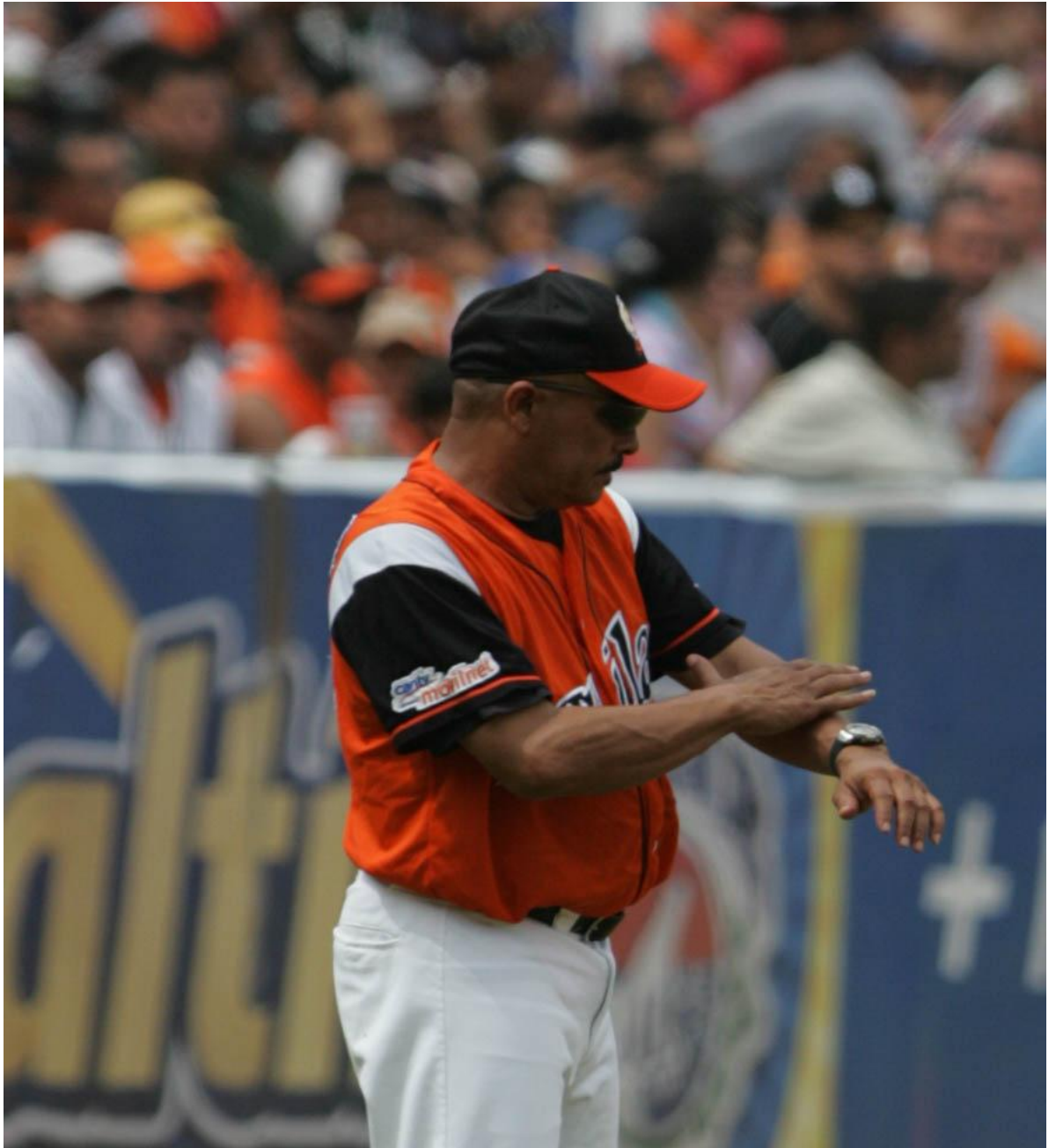
Señas de la batería: el catcher pide un lanzamiento en slider
Fotos: cortesía ALEJANDRO YBÁÑEZ



Seña usualmente asignada al lanzamiento en curva



El catcher muestra un dedo: seña para pedir una recta



Señas a la ofensiva. El coach de tercera da la indicación



Cualquier elemento del uniforme puede usarse como seña



El set de señas del coach es similar al usado por el manager